

6 de septiembre, Día de la Atención Primaria: Avances y desafíos



Marta Aravena Frindt
Directora Comunal de Salud de Los Ángeles

Este 6 de septiembre conmemoramos el Día de la Atención Primaria de Salud (APS), una fecha que nos invita a reflexionar sobre el rol fundamental que cumplimos en la construcción de una comunidad saludable. Hace aproximadamente 36 años, la atención primaria se municipalizó. Desde entonces, la APS no sólo ha sido la primera línea de defensa en el sistema de salud, sino también la base sobre la cual se edifica una sociedad sana y resiliente.

Durante años hemos escuchado "La Atención Primaria de Salud es la puerta de entrada al sistema de salud del país." Sin embargo, esta puerta se ha ampliado con el tiempo, no necesariamente en cuanto a la canasta de prestaciones a cumplir por ley, sino a la asunción de responsabilidades que otros niveles del sistema de salud han delegado. Aunque recibimos financiamiento para convenios que asumimos con compromiso, cada vez más se nos exige tomar decisiones que van más allá de nuestras atribuciones, sin una consulta previa sobre nuestra capacidad para implementarlas. Políticas impulsadas por gobiernos de turno nos imponen nuevas tareas, muchas de las cuales ya forman parte de nuestro modelo de salud.

Un aspecto que no ha sido suficientemente analizado

es la brecha de infraestructura que enfrentamos. Los Ángeles, además de los proyectos en marcha, necesita al menos 2 nuevos CESFAM para atender a 60.000 personas adicionales. Sin infraestructura adecuada ni un per cápita suficiente, es imposible pensar en universalizar la atención en nuestra comuna.

A esto se suma la incertidumbre sobre la continuidad de los recursos que recibimos a través de convenios, y un per cápita insuficiente por el que debemos luchar cada año. Esta situación es incongruente con las necesidades reales de nuestro territorio, que debería recibir un mayor financiamiento basado en criterios y conocimiento del terreno.

La APS no es solo la puerta de entrada al sistema de salud, es el lugar donde se construyen relaciones duraderas entre pacientes y funcionarios, donde se ofrece un cuidado integral, continuo y coordinado. No sólo tratamos enfermedades, sino que cuidamos a las personas en su totalidad, considerando su entorno familiar y comunitario.

Hoy enfrentamos desafíos de salud cada vez más complejos: pandemias, el envejecimiento de la población, graves problemas de salud mental y un entorno de creciente inseguridad. La falta de políticas serias y contundentes por parte del Estado genera una sensación de vulnerabilidad tanto para los profesionales de la salud como para nuestras familias.

Nuestra comuna, con una superficie total de 1.748 km², cuenta con sólo 38 km² de área urbana. Esto significa que el 2,2% del territorio corresponde a la ciudad propiamente tal, mientras que el resto es una vasta zona rural, dispersa geográficamente. De hecho, Los

Ángeles es la comuna con mayor población rural del país. Respondiendo esta realidad y el aumento poblacional, en septiembre del 2023 creamos el Departamento de Salud Rural con el firme propósito de mejorar el acceso a la salud para todas las personas que habitan en nuestra comuna. Esta iniciativa, que ha requerido importantes recursos humanos y financieros, además de mejoras en infraestructura y equipamiento, ha sido un paso correcto.

Es que nuestra APS tiene profundas raíces en la salud rural. Es en estos entornos donde el modelo de salud familiar se vive en su máxima expresión y donde enfrentamos desafíos únicos que requieren nuestro compromiso permanente. La salud rural no es simplemente una rama de nuestro sistema, es el corazón de nuestras comunidades, donde las tradiciones se mantienen vivas y donde el sentido de comunidad es más fuerte. Sin embargo, también es donde los retos son más pronunciados: la distancia, la falta de recursos y la dispersión geográfica dificultan el acceso a la atención.

Los profesionales y técnicos que trabajan en áreas rurales enfrentan adversidades todos los días para llevar salud y esperanza a los rincones más alejados. Conocen a sus pacientes, no sólo por sus historias clínicas, sino por sus nombres, familias y vidas. Ellos construyen confianza, brindan consuelo y, en muchos casos, son la diferencia entre la vida y la muerte.

En este día especial, también quiero dirigirme a nuestras autoridades y tomadores de decisiones: es crucial seguir invirtiendo en la salud rural. No podemos permitir que la geografía sea una barrera para el acceso a la salud. Necesitamos más recursos, formación e infraestructura para garantizar que cada persona, sin importar cuán lejos viva de un centro urbano, reciba una atención de calidad. La salud es un derecho, no un privilegio, y en Los Ángeles, con nuestras profundas raíces agrícolas, es imperativo que devolvamos a nuestras comunidades rurales el acceso a la salud que históricamente les ha sido limitado.

Hoy, hago un llamado a todos: trabajadores de la salud, gestores, responsables de políticas públicas y miembros de nuestra comunidad. Debemos unirnos para que la APS reciba el reconocimiento, apoyo y recursos que necesita para seguir siendo el motor del bienestar en nuestras sociedades. Solo así podremos construir un futuro más saludable y equitativo para todos.

Las opiniones y conceptos vertidos por los columnistas en nuestras páginas de redacción son de absoluta responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan el pensamiento de La Tribuna.

LA DIRECCIÓN